



Unas palabras sobre *Libro secreto de los duendes*

Carlos Pintado

Tomé té de trébol y me entrebolé...

Sergio Andricaín

Libro secreto de los duendes, del escritor cubano Sergio Andricaín, parece tomar, por axioma, una frase de Borges: "solo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria" hasta revelarnos toda una urdimbre de poemas, cuentos, adivinanzas y trabalenguas que hacen de él una joya de la literatura infantil en cualquier idioma, en cualquier tiempo. Pero la imaginación y la memoria *at their best*.

¿Hasta dónde puede llegar un poeta como Andricaín en su deseo de mezclar leyendas y personajes de la literatura universal con sus propios personajes? ¿En qué retablo mágico se oculta este escritor que arma, con precisión de demiurgo moderno, uno de los libros más bellos que se han escrito para niños en los últimos tiempos?; pero, ¿para niños solamente? me pregunto comprendiendo que yo mismo he caído en la trampa. *Libro secreto de los duendes* rehúye toda clasificación facilista: que nos muestre todo un mundo de duendes, magos, unicornios y demás criaturas fabulosas, aderezados con ingeniosas adivinanzas, anuncios clasificados dictados por gnomos y hadas, baladas cantadas por dragones viajeros o romances entre duendes y sirenas dará que pensar, erróneamente, que es un libro escrito solo para niños; que se proponga el autor enseñarnos esta su revisitación de los mitos (en sus páginas coinciden el rey Arturo, Lancelot, Percival y Galahad con chichiricúes y alguna que otra "delicia culinaria") por medio de un lenguaje originalísimo y luminoso en el que no falta ni sobra siquiera una coma, hará que más de un adulto revalore ese viejo prejuicio que impide a veces a los hoy lectores de *Ulysses* o *Crónica del pájaro* que le da cuerda al mundo atreverse a dar el viaje "a través del espejo".

Citar piezas ya antológicas de este libro es correr el peligro de no mencionar otras que lo son por igual o que después de hacerlo, algún emocionado lector me increpe con su lista personal pero, aun así, corro el riesgo: ¿Cómo no mencionar el humor desbordante de "Los duendes mentirosos" o de "De cuando una familia de duendes nipones salió de viaje" (ya solo el nombre de los duendes promete una fiesta de humor e imaginación) o esa adivinanza con que comienza: "Tomé té de trebol y me entrebolé. / ¿Quién será el desentrebolador de duendes que me desentrebolará? / Quién me desentrebole, / buen desentrebolador de duendes será". Pero el autor no deja que nos regocijemos en la sorpresa y nos lanza "Palabras mágicas" que nos permitirán aparecer y desaparecer en cualquier momento como por acto de magia (no voy a revelarlas aquí, ni a ellas ni a las situaciones tan específicas en las que deberán ser pronunciadas para que el conjuro funcione). "El pájaro lira" es, a no dudarlo, una de las más bellas piezas poéticas de este cuaderno, que todavía en este punto no sé si clasificarlo de prosa, poesía o acertijos o canciones. Un híbrido de todo esto, termino por decirme temiendo que el autor se me aparezca con su corte de traviosos duendes para halarme las orejas.

Evito, por consiguiente, la clasificación y me quedo en que es un libro bello, novedoso y, sobretodo, entretenido (que acaso sea la mejor virtud que pueda tener un libro) elaborado con la voluntad de contar y entretener a la manera de las mil y una noche. No me extrañará que el libro se desaparezca de los estantes para luego aparecer en otros sitios; no me extrañará encontrarme con algún chico repitiendo alguna de sus cancioncillas y poemas en la oscuridad de un ropero, como tampoco me extrañará la



noticia que en algún lugar del mundo han llevado a la escena "De cuando el duende Qu ayudó a su ahijado Sálím a casarse con la hija de un califa" uno de los últimos cuentos que cierra magistralmente este libro y que tan sólo con él bastaría para que Andricaín tenga un lugar en el pabellón de los buenos escritores para niños.

En este año se me ha pedido que nombre los mejores títulos de libros que he leído. Como un fogonazo de luz han pasado por mi memoria novelas, libros de cuentos, algún que otro poemario náufrago y libros de ensayos, pero es, sin embargo, *Libro secreto de los duendes* el que persiste en mi memoria, el que parece lanzarme un guiño cuando lo miro confundido entre otros títulos de vestiduras "más adultas" seguro del tesoro que guardan sus páginas. Y last but not least, habrá que mencionar el trabajo de la ilustradora Ana María Londoño, que ha sabido llevar la música y el encanto de las palabras a ese reino de la imagen que el libro merece. Libro de secretos, es cierto, pero de secretos a voces.